

SUMARIO

DOSIER

LAS TRANSICIONES IBÉRICAS

Ángeles González-Fernández, *ed.*

<i>Presentación. Actores sociales y políticos en los procesos de cambio político en la Península Ibérica (1968-1978),</i> Ángeles González-Fernández.....	13-22
<i>Portugal y España, 1974-1978: ¿una unidad histórica?,</i> Raquel Varela	23-47
<i>Las relaciones socialistas bajo las dictaduras ibéricas (1950-1975),</i> Alberto Carrillo-Linares.....	49-73
<i>La gabela democrática. La crisis de las dictaduras ibéricas y el mundo de los negocios,</i> Ángeles González-Fernández.....	75-99
<i>El gobierno Wilson (1974-1976). Europa y la revolución portuguesa,</i> António Simões do Paço.....	101-122
<i>La cuestión del Sahara: una visión desde el «Quai d'Orsay»,</i> Inmaculada Cordero Olivero y Encarnación Lemus López	123-148

ESTUDIOS

<i>Los otros «años vitales». Luis Bolín y la España turística (1948-1952),</i> Ana Moreno Garrido.....	151-174
<i>La segunda Guerra Fría y el desplazamiento del balance de fuerzas en Europa,</i> Guillem Colom	175-198
<i>El movimiento estudiantil madrileño durante el curso 1975-1976: auge y agotamiento de un actor fundamental en la lucha contra el franquismo,</i> Javiera Errázuriz .	199-224

Sumario

¿Cómo nos han contado la Transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996), Gonzalo Pasamar..... 225-249

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

Quince años de renovación. Un balance historiográfico de los estudios sobre religión en la España del siglo XIX (2000-2015), Javier Ramón Solans 253-264

HOY

Cataluña y el derecho a decidir, Justo Beramendi..... 267-280

CONTENTS

DOSSIER

THE IBERIAN TRANSITIONS

Ángeles González-Fernández, *ed.*

<i>Foreword. Social and political actors in the process of political change in the Iberian Peninsula (1968-1978),</i> Ángeles González-Fernández.....	13-22
<i>Portugal and Spain (1974-1978): a historical unity?,</i> Raquel Varela	23-47
<i>The relationship between socialists under the Iberian dictatorships (1950-1975),</i> Alberto Carrillo-Linares	49-73
<i>The democratic burden. The crisis of Iberian dictatorships and the business world,</i> Ángeles González-Fernández.	75-99
<i>The Wilson Government (1974-1976). Europe and the Portuguese revolution,</i> António Simões do Paço.....	101-122
<i>The Sahara issue: a view from the «Quai d'Orsay»,</i> Inmaculada Cordero Olivero y Encarnación Lemus López	123-148

STUDIES

<i>The other «vital years». Luis Bolín and Spanish Tourism (1948-1952),</i> Ana Moreno Garrido.....	151-174
<i>The second Cold War and the reshaping of the European correlation of forces,</i> Guillem Colom	175-198
<i>The student movement in Madrid, 1975-1976: rise and decline of a key player in the struggle against Franco,</i> Javiera Errázuriz	199-224

Contents

How has the Spanish transition been told? Politics, Memory and Historiography (1978-1996), Gonzalo Pasamar..... 225-249

BIBLIOGRAPHICAL ESSAYS

Fifteen years of renewal. A historiographical balance of the studies on religion in nineteenth-century Spain (2000-2015), Javier Ramón Solans..... 253-264

TODAY

Catalonia and the right to choose, Justo Beramendi..... 267-280

DOSIER

LAS TRANSICIONES IBÉRICAS

*Presentación. Actores sociales
y políticos en los procesos
de cambio político
en la Península Ibérica
(1968-1978)*

Ángeles González-Fernández
Universidad de Sevilla

A lo largo del tiempo, distintas fórmulas, aunque de similar significado, han sido utilizadas de manera recurrente para definir la peculiar convivencia entre las sociedades que habitan la Península Ibérica. «De costas voltadas» o «tan cerca, tan lejos», por citar acaso las dos más notorias, son expresiones que han sintetizado la visión estereotipada que españoles y portugueses han venido sosteniendo acerca de sus vecinos. Por paradójico que pueda parecer, dichas fórmulas, en la medida que aluden a un persistente extrañamiento, no guardan correspondencia con la profunda imbricación que ha caracterizado la trayectoria de España y Portugal en la contemporaneidad.

Condicionados por las limitaciones de sus respectivos procesos de industrialización y de construcción de un Estado liberal representativo, ambos dejaron atrás el Ochocientos reducidos —en una época gobernada por la competencia imperial— a la condición de países *loser*. Su postergación como periferia del sistema de relaciones internacionales fue interiorizada, dentro y fuera de sus fronteras, como exponente y resultado último de la decadencia de unas sociedades caducas, faltas de vigor y exhaustas por las tareas imperiales del pasado. Esa suerte de agotamiento vital las mantendría alejadas de Europa por una barrera que no sólo era física, los Pireneos, sino esencialmente cultural, antropológica y social. Una percepción que reforzó en el consciente colectivo una de las pecu-

liaridades que han compartido históricamente España y Portugal, el interrogante sobre su propia identidad, reflejo, en palabras de Eduardo Lourenço, de un universo particular que, basado en valores autorreferenciales, impregna la comprensión de la realidad, la cosmovisión de los pueblos ibéricos¹. Ante las preguntas ¿quiénes somos? y ¿cuál es nuestro lugar en el mundo? se impuso con pocas vacilaciones la afirmación de una supuesta incapacidad de los pueblos ibéricos, en tanto que escasamente europeos, para incorporarse a la modernidad.

Una respuesta de signo radicalmente opuesto se daría a esos mismos y recurrentes interrogantes a partir de mediados de los ochenta de la pasada centuria. El ingreso de España y Portugal en las entonces denominadas Comunidades Económicas Europeas (CEE) fue percibido como prueba inequívoca del exitoso y un tanto sorprendente salto a la modernidad y, en consonancia, de la plena aceptación de la europeidad de los pueblos ibéricos. La quiebra del estereotipo sobre la peculiar idiosincrasia ibérica, que entonces, en un clima de general optimismo, parecía irreversible, tuvo su origen inmediato en la relativa liberalización de sus respectivas economías que, iniciada en los sesenta, operó como detonante para una transformación social sin precedentes, si bien de forma más acusada y temprana en España que en la otra nación ibérica. Esa metamorfosis, determinante en el crecimiento de la contestación social y de las fuerzas de oposición contra el salazarismo y el franquismo, también afectó a la percepción que buena parte de los españoles y portugueses tenían de sí mismos. Para sectores cada vez más amplios de la población, entre los que se incluían miembros de las propias elites económicas y políticas dictatoriales, el horizonte dejó de situarse en el pasado, en la añoranza de glorias pasadas o, en el caso de Portugal, en la preservación de su presente imperial, para ubicarse en un futuro que se identificaba con Europa.

Modernización económica, transformación social y un europeísmo que, revitalizado por una concepción benéfica de la integración en las CEE, fiaba de nuevo en Europa la solución de los problemas de los pueblos peninsulares por resolver, incentivaron un alejamiento cada vez mayor de los valores y principios que sus-

¹ Eduardo LOURENÇO: *Nós e a Europa, ou as duas razões*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1988.

tentaban las dictaduras, prepararon el camino para su colapso y el inicio de una mudanza que acabaría cristalizando en la consolidación de jóvenes democracias.

Más allá de las distintas, antagónicas, modalidades —golpe, revolución y posterior estabilización en Portugal; muerte del dictador, negociación y acuerdo en el caso de España— con las que se llevó a cabo, la del proceso de cambio político a uno y otro lado de la frontera es una historia paralela. Esta convergencia induce la oportunidad y la conveniencia de un análisis conjunto conforme a una perspectiva transnacional que atiende a la diversidad de intercambios y relaciones que, trascendiendo los confines convencionales de los Estados, conectan a los individuos y a las instituciones. Una conexión, conviene añadir, no circunscrita a la acción de los actores. Atraviesa, en realidad —a veces incluso contra la voluntad consciente de los mismos—, las experiencias y los hábitos que operan en el ámbito económico, político y cultural.

Conviene advertir, en este punto, que en los años finales de las dictaduras y en el transcurso de los procesos democratizadores no existió una corriente espontánea, fluida y directa de transferencias y conexiones entre portugueses y españoles, pese a que precisamente desde finales de los sesenta y prácticamente hasta el 25 de abril de 1974, alentado desde los respectivos gobiernos, se intentó estrechar los vínculos económicos, diplomáticos y culturales, y se llevó a cabo una campaña mediática para aumentar el conocimiento mutuo y mejorar la imagen del vecino en las respectivas opiniones públicas². Pese, también, a las simpatías y a la admiración que suscitó la Revolución de los Claveles en los círculos de la oposición franquista y a la afluencia de españoles a Lisboa para vivir *in situ* los nuevos aires de libertad, la ignorancia, combinada con el temor de unos y el menosprecio de los otros, siguió gobernando la actitud de los más. La circulación y recepción de ideas, valores y discursos que contribuyeron a forjar un espíritu, un clima de opinión contrapuesto y hostil al «oficial», no se verificó a través de la frontera que separa Portugal y España. Provino, en realidad, del exterior, de Estados Unidos y, particularmente, de Europa occidental, convertida en el nexo de unión —presente y sobre todo futuro— de las sociedades ibéricas.

² Ángeles GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ: «El imposible mercado común ibérico: la tecnocracia peninsular ante el desafío europeo», *Ayer*, 94 (2014), pp. 229-253.